

FACULTAD DE MEDICINA DE MÉXICO.

LA

OFTALMÍA BLENORRÁGICA.

TÉSIS INAUGURAL

PRESENTADA AL JURADO CALIFICADOR

POR

AMADO FERNANDEZ

ALUMNO
DE LA ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA DE MÉXICO, É INTERNO DEL "INSTITUTO
OFTALMOLOGICO VALDIVIELSO."



MÉXICO

Julio 16/83.

IMPRENTA DE IGNACIO ESCALANTE,

BAJOS DE SAN AGUSTIN NUM. 1.

1883

A mi amigo y hermano -
Recuerdo como un recuerdo
de del tiempo de las co-
chinitas, comedias, de-
Yocana etc:

Su amigo
El Autor -



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

A la memoria de mis Padres.

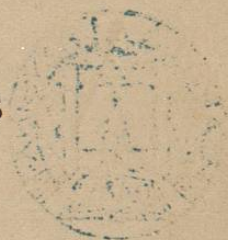
A MIS TIOS

EL SEÑOR DON BERNARDO SOTA

Y SU ESPOSA.

LA GRATITUD ES UNA DEUDA DEL ALMA QUE JAMAS SE PAGA.

A MIS HERMANOS



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

A MI QUERIDO TIO

El Señor Licenciado Don Francisco Sada.

A MI TUTOR

El Señor Don Justo Santa Marina.

RECONOCIMIENTO.

Al Señor Doctor Antonio Lafon.

AL SR. DIRECTOR

DE LA ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA,

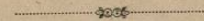
DR. FRANCISCO ORTEGA.



A LOS SEÑORES DOCTORES

AGUSTIN ANDRADE Y RAFAEL LAVISTA.

RECONOCIMIENTO DE SU DISCIPULO.



A MIS QUERIDOS MAESTROS

LOS SRES. DRES.

JOSE MARIA BANDERA Y RICARDO VERTIZ.

U E querido ocuparme del estudio de la conjuntivitis blenor-
rágica, no porque pretenda decir algo nuevo, sino porque
me preocupa mucho la gravedad del mal, y los muchos
casos que en la práctica se observan: he visto muchas ve-
ces que una oftalmía de esta naturaleza, tratada mal por médicos
poco prácticos, ó por gentes extrañas á la medicina, ha dejado
tuertos ó ciegos, y ciegos para siempre, á multitud de individuos
que, si se hubieran puesto en manos hábiles, habrian seguramente
conservado sus ojos enteramente buenos. Triste es esto verdade-
ramente y conmovedor, ya sea que se tenga que curar á enfermos
que, aunque bajo el punto de vista de la moral, sean culpables, y
ya que tengamos que tratar á inocentes; pero como no somos jue-
ces, tenemos que salvar á quienquiera que sea, y salvarlo con em-
peño, de las tinieblas que lo rodean. Por fortuna contamos con bue-
nas y certeras armas para combatir á tan terrible enemigo, que
muy pronto huye derrotado porque no puede resistir al empuje
de un tratamiento bien dirigido.

Quiero que haya una página más sobre esta materia; quiero que el que la lea sea útil á la humanidad y pueda, seguramente, dar la vida á cuantos se le presenten, porque creo que dar la luz es dar la vida: muchos ciegos he visto que dicen que viven en un infierno, y á la verdad, vivir así no es vivir.

La importancia del estudio de la oftalmología ú oftalmonosología es á todas luces evidente, y bien vemos que desde la cuna de la medicina, allá en Cos, ya se empezaba á tratar de separarla del resto de las otras enfermedades; así vemos que Hipócrates ya escribió su tratado de enfermedades de los ojos intitulado «De visu libellus.» En el juramento que Hipócrates exigía á sus discípulos se leen estas palabras: «No haré la operacion de la talla sino que dejaré esta obra á los maestros que de ella se ocupan.» Creo que lo mismo hubiera dicho de otras operaciones, principalmente de las que hoy pertenecen á especialidades. En Egipto, por los años de 570, ántes de Jesu-Cristo, había especialistas médicos dedicados á las enfermedades de los ojos, y á quienes les era prohibido curar enfermedades de otra parte del cuerpo. Allí, durante el reinado de Amasis, cada médico se dedicaba á una especialidad con el objeto de profundizar la materia y saberla curar.

Después, en épocas posteriores y allá en el Oriente, sigue su curso esa creacion, y cada día, á medida que la ciencia avanza, se hace más palpable la necesidad de las especialidades. En Francia, Inglaterra, Alemania, España, etc., bien sabido es que hay especialistas para muchos ramos de la Medicina general, pero especialmente oftalmólogos. Aquí en el Nuevo-Mundo también se encuentran, sobre todo en los Estados-Unidos del Norte, y aquí, en México, en nuestra patria, ya desde hace algun tiempo se viene intentando su práctica: desde tiempos lejanos el Señor Don Miguel

Muñoz practicaba la operacion de la catarata; más tarde su hijo el Señor Doctor Don Luis Muñoz, y el Señor Doctor Don José M. Vértiz, se dedicaban con empeño á esta especialidad. En todos los tiempos casi todos los médicos han practicado la oftalmología; pero ahora, de algunos años á esta parte, es cuando más se nota el exclusivismo, y vemos á los Señores Doctores Carmona y Valle, Bandera, Andrade, Vértiz R., Lavista, Gama, etc., dedicarse á estudiar y cultivar la oftalmología, y creo que tiempo llegará en que se establezca el sistema de las especialidades. ¿Por qué no está hoy enteramente constituido? Por dos razones principales. Primera, porque la poblacion es relativamente corta, y segunda, porque casi no hay médico que no cure todo, y cuanto enfermo llega á consultarle es atendido y recetado, y solo en los casos *urgentes*, y por desgracia muchas veces tarde, se llama al especialista. Esto es de observacion diaria y no habrá persona que no lo haya presenciado. Pero creo que luego que estemos acostumbrados á dar al César lo que es del César. . . . entonces los especialistas podrán sostenerse con su ramo, cualquiera que sea, y habremos dado un paso más hácia la civilizacion y al progreso.

No entro en detalles sobre la historia de la oftalmología porque seria muy largo, difícil, y además, saldria de mi objeto.

No se crea que yo pretendo llamarme especialista, no, muy lejos está de mi semejante atrevimiento, y bien sabido es de todos mis queridos maestros, y especialmente de mis dignos jueces, que este estudio requiere muchos años y mucho trabajo y dedicacion, y además sabido es también que, cuando cursamos en las aulas, apenas hay tiempo para cumplir con nuestras tareas escolares. Pero hallándome por fortuna practicando en el Instituto Oftalmológico fundado por Valdivielso, le he tomado cariño á esta espe-

cialidad, y, si Dios quiere, algún día podré estudiarla detenidamente para poder ser benéfico á la humanidad.

Hoy me es satisfactorio, aprovechando esta ocasion, dar un testimonio público de mi gratitud á mi querido maestro el Sr. Dr. A. Andrade, por las consideraciones que me ha dispensado durante mi internado en su servicio, así como por los conocimientos que su práctica me ha porporcionado.

CONJUNTIVITIS BLENORRÁGICA.

DEFINICION.—Es una inflamacion grave de la conjuntiva producida generalmente por el contagio* del pus-blenorrágico, que evoluciona rápidamente y se acompaña de un abundante escurrimiento de pus.

Historia y sinonimia.—Moisés habla ya de blenorragia. Hipócrates, aunque al decir de Ferradas, oftalmologista español, no la conocia; se puede creer que sí, porque hablando del catarro dice: «el escurrimiento por los ojos ocasiona oftalmias y algunas veces se inflaman..... cuando el catarro se lleva á los ojos se inflaman y se hacen hinchados y dolorosos. Al principio sienten los enfermos arenillas que ruedan en los ojos»..... Alejandro Afrodiceo, digno sucesor de Galeno, decia que las conjuntivitis eran contagiosas. En el siglo XVIII, en los escritos de Stoeber y Florio hay más datos para creer que conocian esta enfermedad.

Ha sido designada de distintos modos, unos la llaman castrense, bélica, militar. Otros, como Eblé, blefaroftalmia cataral militar, otros pioftalmia, bléfaro-piorrea. Wecker, conjun-

* Entiendo por contagio en el presente caso, el simple depósito del pus sobre la conjuntiva enteramente sana.

tivitis purulenta; Meyer, blenorrea de la conjuntiva, y cada uno le ha dado distinto nombre por esa tendencia que hay á las innovaciones, sobre todo, tratándose de la nomenclatura en las ciencias y especialmente en la medicina. Hoy es conocida, generalmente con los nombres de oftalmía blenorragica ó conjuntivitis blenorragica.

Etiología.—Esta cuestion de la etiología ha dado lugar á muchas disidencias y á numerosas discusiones, tanto en las academias científicas, como en la práctica. Muchas hipótesis se han sostenido; han reinado por algun tiempo, y han sido acogidas con entusiasmo. Patrocinadas por grandes autoridades, han tomado incremento, han recorrido sus períodos de crecimiento, estado y declinacion, y algunas solo como recuerdo histórico se conservan. Asi, vemos cómo Escarpa, Follin, Ferradas y otros han intentado su explicacion unos por metástasis, otros por simpatía, por infeccion miasmática..... ó por contagio é inoculacion.

A esta dolencia se aplican todas las hipótesis, todas las teorías y todas las novedades. Las estudiaré una por una para ver cuál es la más satisfactoria, la más segura, la más práctica, sin que intente profundizar esta materia, porque seria árdua tarea, muy superior á mis fuerzas.

Parece que Saint Yves fué uno de los primeros en querer sostener que se producía por metástasis, fundándose en que habia cambio en el lugar del mal y que la inflamacion de la uretra pasaba á la conjuntiva con todo su cortejo de síntomas: Boyer, hijo, se adhiere á esta opinion, la sostiene, y ha pretendido explicarla, porque cree haber observado disminucion del escurrimiento uretral, coincidiendo con la aparicion de la conjuntivitis. No dudo de su observacion, tal vez haya sido así, pero nunca he visto tal cosa, y siempre he observado, cuando se me ha presentado un enfermo, que las inflamaciones coexistian sin notar cambio en la uretritis: sí, he visto

alguna vez venir á consultar para una conjuntivitis de esta especie á un individuo que padecía una blenorrea; pero ya la tenia desde mucho tiempo ántes. ¿Puede esto ser tomado por una disminucion del escurrimiento peniano? Tal vez, y esto sea la causa que haya dado lugar á semejante manera de ver las cosas. Yo creo que no se puede hoy admitir esta teoria, y debe por consiguiente desecharse. ¿No vemos todos los dias enfermos que no teniendo blenorragia padecen una conjuntivitis clásica? ¿Por qué medio se verificó aqui la metástasis? Luego se comprende que no ha podido tener lugar.

Por *simpatía* se ha querido explicarla, asemejándola á la orquitis que en estos casos se observa, y basándose en la semejanza que hay entre los elementos formadores de la conjuntiva y los de la uretra. Esta hipótesis ha sido sostenida por Dupuytren, Escarpa y otros; pero faltan observaciones, faltan hechos y elementos para apoyarla. ¿Para qué recurrir á sutilezas y á dificultades? Tenemos teorías fundadas en la observacion y en la experiencia que satisfacen más y que nada dejan que desear.

No ha faltado quien la explique por *infeccion miasmática*, pretendiendo que el aire era el vector del virus, ya directamente sobre la conjuntiva, ó ya como De Graefe pretende, que durante las inspiraciones las partículas de pus que revolotean en el aire penetraban por los canales nasales á la conjuntiva: esto es enteramente forzado, y más fácil seria admitir el primer modo, porque la cosa es más clara, el camino más corto y ménos anfractuoso. Fundados en esta suposicion, fácil les era admitir las epidemias que se han observado en algunas salas de asilados. ¿Pero cómo nunca se encuentra un caso en los médicos y practicantes de los servicios? Cuando hable del contagio procuraré dar la razon de estas pretendidas epidemias. Sin negar que partículas de pus desecado revoloteen en el aire, no podemos admitir que éstas determinen la conjuntivitis. Rollet, en el Diccionario Enciclopédico de las Ciencias Médicas,

dice: «El moco-pus blenorragico, principio *contagioso*, comun de las uretritis y de las oftalmias purulentas, puede ser recogido y conservado guardando largo tiempo sus propiedades contagiosas. Es inoculable durante 60 horas próximamente cuando se le priva exactamente del contacto del aire. Al contrario, cesa pronto de serlo si se seca al aire libre.»

Piringer, habiendo dejado secar un lienzo mojado con pus de una oftalmía, friccionó con él los ojos de muchos enfermos sin resultado ninguno. La misma secrecion raspada del lienzo y puesta sobre los ojos solo ha producido sus efectos cuando no habian pasado aún 36 horas: esta secrecion reblandecida en el ojo produce sus efectos, y tambien los produce segun Van-Roosbroeck, diluidá en 100 partes de agua.

Yo he dejado secar pus blenorragico al aire libre durante 48 horas, y no he podido determinar el contagio en unos conejos. Despues, con pus expuesto al aire, solo 24 horas, y diluido ó más bien reblandecido con una gota de agua, pude provocar una conjuntivitis en uno de los dos conejos que me sirvieron para la experiencia. Creo que para que el pus pueda suspenderse en el aire es preciso que pase mucho tiempo, más de 60 horas, y si á esto añadimos que su desecacion se hace al aire libre, se comprende que no puede ser ya contagioso.

Gosselin cree que se produce algunas veces por una *causa general* (una especie de intoxicacion); pero le faltan datos y observaciones para sostener y demostrar su opinion.

Por último, llegamos al *contagio*, teoria reinante desde hace mucho tiempo, y aunque siempre combatida, se ha sostenido y seguirá incommóvil imperando siempre en la ciencia. Creo que es la única aceptable, porque está comprobada por la observacion y sancionada por la experiencia. No hay más que recorrer una por una las páginas de los autores que llegan á nuestras manos, y en todos encontraremos que en último análisis admiten el contagio. Mi observacion en este hos-

pital al lado de mi maestro el Sr. Dr. Andrade apoya esta manera de ver: siempre que he querido averiguar la causa del mal he encontrado, bien en hombres por mis propios ojos, ó ya en mujeres por su confesion, que existia una blenorragia, unas veces en el mismo individuo, otras en alguna otra persona con quien vivian en contacto más ó ménos íntimo.

Hay en favor del contagio hechos tan palpitanes, casos tan claros, que no ha lugar á la duda; tal es el hecho tan conocido del enfermo de Cullerier que estando afectado de una blenorragia y á quien muchos años ántes se le habia enucleado un ojo, depositó una noche su ojo de esmalte en un vaso cuya agua le habia servido para lavarse el pene, al dia siguiente colocó su ojo sobre el muñon y poco después presentaba los signos de una conjuntivitis purulenta; así hay gran número de casos, bien sea en mujeres que se han lavado sus ojos con orina de individuos afectados de blenorragia, ya en hombres afectados ellos mismos y que han hecho cosa semejante. Tengo anotada la observacion bien triste por cierto de una madre que cuidando con esmero á su hijo enfermo de una doble oftalmia blenorragica, fué ella afectada poco tiempo despues, pero por fortuna en un solo ojo, que estuvo á punto de perder.

En la historia de España, se refiere el caso curioso siguiente: su antigua legislacion señalaba como motivo de excepcion para el servicio militar, la falta de un ojo; muchos individuos se inoculaban pus blenorragico ó pus de otro individuo con oftalmía, para procurarse una conjuntivitis que abandonada á sí misma les hacia perder un solo ojo, y con lo cual quedaban exceptuados para el servicio; despues el Gobierno oyendo el parecer de los médicos y para evitar tan grande mal dispuso por Real Orden, que la falta de un ojo no era como hasta entónces motivo de excepcion: desde esa fecha ha disminuido el número de enfermos de esta clase.

No cabe duda, el contagio y solo el contagio y la inoculacion